

## **El amor y sus vicisitudes.**

Oscar Alfredo Elvira

“...los términos concretos son variables cuyo valor depende del contexto en el cuál están ubicados.”

W. Bion (1963-1966)

### **Introducción.**

Este simposio anual, nos estimula a pensar el concepto y sentimiento de *amor* en el campo del psicoanálisis. Sabemos, desde S. Freud, que es un secundario al odio. Luego surgirán otros aportes teóricos, como los desarrollados por M. Klein, S. Ferenczi, W. Bion, entre otros, basados en sus experiencias clínicas, quienes enriquecerán nuestra práctica psicoanalítica cotidiana.

El *amor*, adquiere en la vida emocional de cada sujeto, una serie de vicisitudes y de controversias, con su par antitético, el odio. Tiene su asentamiento en el cultivo de las pulsiones de vida y, su pugna, con las pulsiones de muerte. Es reconocido por el analista, en el despliegue transferencial desarrollado por el analizando y, alcanza su forma específica para ser desentrañado, en la contratransferencia.

### **Desarrollo.**

Los hechos científicos dentro del colectivo psicoanalítico de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), dan cuenta en esta segunda década del siglo XX, que se han propuesto pensar conceptos como: Intimidad y Amor. En el 50 congreso internacional de la IPA, que se llevó a cabo recientemente en Buenos Aires, el tema convocante fue: Intimidad. Tema este que se debatió dentro de nuestra institución (APdeBA), nos visitó el año pasado el último presidente de la IPA Stefano Bolognini y, su disertación, rondó alrededor de este tema. Modalidades de ateneos, ponencias personales, paneles se debatieron intensamente en todas las instituciones psicoanalíticas. Algunos de nosotros (Oscar A. Elvira, Mabel Cambero y Horacio Rotemberg), llevamos el tema a la Universidad del Salvador (USAL). Allí desarrollamos una jornada sobre “La intimidad en lo cotidiano” (USAL. 2017). Se debatió el tema intensamente, participaron en los paneles Ricardo Avenburg, Clara Nemas, Hilda Alonso, Marta Bergagna, Horacio Rotemberg, Oscar A. Elvira y Mabel Cambero. Coincidimos en general que no era un concepto específico del psicoanálisis. Pero todos tratamos de articularlo con el corpus teórico de nuestra disciplina.

Otro tanto ocurre, con la convocatoria a este simposio de APdeBA-2017, el tema es el *Amor*. Aquí hallamos que hay profusos desarrollos sobre este concepto dentro del corpus teórico del psicoanálisis, desde S. Freud en adelante, como en M. Klein, W. Bion, D. Meltzer entre otros, quienes le proporcionaron un fértil espacio a esta noción.

S. Freud (1913), cuando habla que la neurosis obsesiva es el primado del sadismo y del erotismo anal. La observamos en la hipermoral que defienden a raja tabla, dado que lo que esconde en realidad es el odio al objeto, dónde “...hallará fundada la aptitud para la génesis de la moral en la circunstancia de **ser el odio**, en la serie del desarrollo, **el precursor del amor**” (S. Freud 1913: 345) (El subrayado es del autor de este trabajo).

S. Freud (1917-1915), al pensarlo desde la melancolía propuso nuevamente que el *amor* es secundario al odio, dado que los primeros se trastocan rápidamente en los segundos frente a una decepción o el duelo. Dado que el sadismo representante del odio, es primario del *amor*, por el conflicto ambivalente con el objeto.

S. Ferenczi (1913), en este trabajo central de su obra, pensó como el niño pasa del principio de placer al principio de realidad. Como desde la omnipotencia primitiva, esta cede para hallar al objeto. Es decir, que en este artículo piensa el *amor* desde un lugar incondicional, hasta la necesaria frustración, produce en el neonato iniciáticamente odio, porque supera a su grandilocuencia, por eso requiere de un abandono de la omnipotencia para poder hallar al objeto. Incorporar a este en su radical individualidad y, no como el sujeto codicia narcisísticamente que sea un eslabón de sí mismo. Nuestro autor, lo dice así: “*La realidad es un duro combate por la existencia (...) Que difícil es en la realidad conseguir un amor que colme todos nuestros deseos...*” (S. Ferenczi.1913:79).

M. Klein, a mi entender (Elvira, O. A. 2016) ha desarrollado su teoría en tres períodos, primeramente sus desarrollos estuvieron más ligados a las conceptualizaciones de S. Freud, luego desplegó sus contribuciones ligadas a las posiciones esquizo-paranoide y depresiva y, más tarde, a la envidia y gratitud. Tanto el amor, como el odio, siempre poseyeron en su teoría un lugar central, quizá a modo de síntesis podríamos decir que iniciáticamente pensó que el *amor* estaba ligado a las pulsiones de vida y, el odio, a las pulsiones de muerte. Más tarde pensó que el pecho materno, es central, como objeto original en el vínculo parcial que establece el neonato con el mismo, por la necesaria activación de la identificación proyectiva, por la actividad del *amor* (pulsión de vida) y el odio (pulsión de muerte). Esto conlleva a la escisión primaria del Yo y del objeto. En la posición esquizo paranoide, debe salvar al Yo y, en la posición depresiva, como

efecto directo de la identificación introyectiva, debe reparar al objeto, con la predominancia del *amor* sobre el odio. En su último período, al proponer la envidia como constitucional, un territorio de destructividad y del odio para el propio sujeto, como para el objeto. Dejémosnos acompañar por sus fundamentos: *“Si el amor no ha sido ahogado por el resentimiento, los pesares y el odio, sino que se ha consolidado internamente, la confianza en los demás y en nuestra propia bondad soporta como una roca los embates de la vida”* (M. Klein. 1957: 169). En la gratitud, predominará el *amor* sobre la destructividad.

W. Bion (1963-1966), propuso a tres vínculos emocionales posibles (L, H y K) y, en su versión negativa (-L, -H y -K), estos últimos no permiten aprender de la experiencia y, sobre todo de su implicancia central, en todo proceso analítico. La primera variable a tener en cuenta, nos conduce al tema de este simposio, el *amor* (L), el segundo sentimiento es el odio (H) y, por último, su aporte original para el desarrollo de las ideas en el psicoanálisis, el conocimiento (K). Lo definió de la siguiente manera: *“Resumir un episodio emocional como K, es producir un registro imperfecto, pero un buen punto de partida para la meditación especulativa del analista”* (W. Bion. 1980: 69). Es central el vínculo K, desde el analista.

E. Braier (2009), ha pensado que hoy no analizamos a nuestros pacientes como hace treinta años, dado que incluye, los cambios que está produciéndose en la sociedad y por ende en el psicoanálisis. Subraya los desarrollos ligados a los trastornos narcisistas no psicóticos y los cambios en la familia. Es posible que esto tenga una impronta, en la renovación que se está produciendo dentro del psicoanálisis, en cuanto a poder pensar las patologías de esta época. Además, técnicamente requieren de una posición más activa del analista.

Los trabajos de Bleger (1972) sobre encuadre, pioneros en la segunda mitad del siglo XX, siguen vigentes, pero requieren de una mayor profundización. En este artículo, Bleger se preguntaba frente a la RTN (Odio) y la alianza terapéutica (Amor), dónde esta última se lleva a cabo con la parte psicótica del paciente y señalaba entre paréntesis: *“(¿con la correspondiente del analista?. No lo sé todavía)”* (Bleger, J. 1972: 246). Es decir que nuestro autor, nos proponía para el futuro -que ya ha llegado- repensar algunas rupturas del encuadre, que suelen ocurrir por parte del analista, producto de la diada transferencia-contratransferencia.

H. Racker (1960) se propuso pensar la contratransferencia, desde dos tipos de variables, ligadas a la identificación del analista con el paciente, las denominó identificación concordante e identificación complementaria. Ambas tienen que ver con el estado emocional del analista, ante lo que el paciente le despierta y, como se aproxima, a los efectos de la transferencias en su propia subjetividad. En la

primera de ellas, el analista juega el papel de Yo y Ello del paciente, mientras que en la segunda se identifica con los objetos internos del analizando. Esta variable puede llevar al analista en algún momento del proceso analítico a confundirse y, actuar, un aspecto de lo que el paciente le trasmite, dado la involucración que tiene con las proyecciones del analizando.

R. M. S. Cassorla (2008), retoma el tema de las actuaciones que puede tener un analista durante un proceso analítico y, la ruptura momentánea, del encuadre. Si en otro momento de nuestra disciplina, el analista se sentía culpable y, podía ser acusado en las instituciones psicoanalíticas, como que le faltaba análisis, desde una postura superyoica. Gracias a los nuevos aportes, se ha podido pensar, que muchas veces, esto tiene que ver con la pareja analítica y el proceso analítico. Cassorla ha desarrollado los conceptos de *enactments crónicos*, debido a los intercambios inconscientes a lo largo de un análisis, ninguno de los protagonistas se percata que esto está ocurriendo, dado que el analista le brinda al paciente la función alfa, para que pueda recordar situaciones traumáticas de su vida. Mientras que también propone el concepto de *enactments agudos*, suceden cuando se rompe por parte del analista o del paciente en encuadre, no llegará a ser traumático, si el analista lo puede pensar como efectos de la contratransferencia y lo interprete como tal. Podríamos decir que, sí la ruptura del encuadre esta signada por el odio, ligada a la pulsión de muerte, se podrá reparar y ligar al amor, es decir a la pulsión de vida en un segundo momento del proceso analítico. Estos vitales asertos teóricos, son los que me acompañan como psicoanalista.

Vayamos entonces al encuentro dialectico entre teoría y clínica.

La siguiente viñeta clínica, es incorporada como modelo para intercambiar con colegas, estas conceptualizaciones teóricas propuestas. Por razones de confidencialidad, el material sólo será presentado en el espacio de la presentación del trabajo.

**Descriptor:** Encuadre. Pulsiones de vida y de muerte. Vínculos L. H y K. Transferencia-contratransferencia. Enactments crónicos y agudos.

## Bibliografía

1. BION, Wilfred (1963-1966). Aprendiendo de la experiencia. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1980.
2. BLEGER, José (1972). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1972.
3. BRAIER, Eduardo (2009). Hacer camino con Freud. Lugar editorial. Buenos Aires. Argentina. 2009.
4. CASSORLA, R. M. S. (2008). Enactment in the analysis of borderline patients. The International Journal of Psychoanalysis. Volume 89. Number 1. February 2008.
5. ELVIRA, Oscar Alfredo (2016). Liderazgo y poder en la institución psicoanalítica. Ediciones Biebel. 2016.
6. ELVIRA, Oscar Alfredo (2017). La intimidad en lo cotidiano. 2da. Jornada Estructuración de la subjetividad, cátedras Oscar A. Elvira y Horacio Rotemberg, Universidad del Salvador. Buenos Aires 28-5-17. Existe registro escrito y fílmico en la USAL.
7. FERENCZI, Sandor (1913). El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios. Tomo II. Obra completa.. Espasa-Calpe. Madrid. 1981.
8. FREUD, Sigmund (1913). La predisposición a la neurosis obsesiva. Tomo XII. Obra completa. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1988.
9. FREUD, Sigmund (1917-1915). Duelo y melancolía. Tomo XIV. Obra completa. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1975.
10. ROTEMBERG, Horacio (2017). Intimidad en la formación psicoanalítica. 2da. Jornada Estructuración de la subjetividad, cátedras Oscar A. Elvira y Horacio Rotemberg, Universidad del Salvador. Buenos Aires 28-5-17. Existe registro escrito y fílmico en la USAL.

## **El amor y sus vicisitudes.**

Oscar Alfredo Elvira

Este simposio anual, nos invita a pensar el concepto y sentimiento del amor en el campo del psicoanálisis. Sabemos desde S. Freud que, es un sentimiento, secundario al odio. Luego otros aportes teóricos, como los desarrollados por M. Klein, S. Ferenczi, W. Bion, entre otros, basados en sus experiencias clínicas, enriquecerán nuestra práctica psicoanalítica cotidiana.

El amor, adquiere en la vida emocional de cada sujeto, una serie de vicisitudes y de controversias, con su par antitético, el odio. Tiene su asentamiento en el cultivo de las pulsiones de vida y, su pugna, con las pulsiones de muerte.

Es reconocido por el analista, en el despliegue transferencial desarrollado por el analizando y, alcanza su forma específica para ser desentrañado, en la contratransferencia.

Una viñeta clínica, dará cuenta de la teoría de aquello que en el vínculo analítico se despliega.